

LA CAMPANA RASGADA

DIONISIA GARCÍA

Pedro Luis Ladrón de Guevara (1959), tras un largo recorrido poético, ensayístico, y de traducción, nos sorprende gratamente con la novela *La campana rasgada*¹ que, sin duda, está impregnada, literariamente, de los diversos géneros que el autor ha transitado con acierto.

Una primera novela puede ser un paso en falso, una suerte, o un modo de ensayar. Esta tercera vía, «con suerte», es legítima y denota una actitud digna de respeto hacia el escritor novelista, estudioso y buen lector que, con entusiasmo, va dejando en lo escrito sus conocimientos y experiencias de vida, a través de los personajes que pueblan *La campana rasgada*, título que nos lleva a recordar *La campana de cristal* de Sylvia Plath, la malograda poeta, coincidente con uno de los personajes de nuestro relato, en cuanto a su final e inevitable destino.

Sueños y realidades alternan a lo largo de doce capítulos, en un tiempo que podría identificarse, en parte, con el actual, en cuanto al ambiente juvenil con proyectos de vida en los comienzos y, en ocasiones, ese algo de disconformidad, junto a la queja de los primeros trabajos atados a la rutina, a la espera del descanso semanal. A la atmósfera creada con acierto hay que añadir el impulso logrado por el autor para poner en pie a cada uno de los personajes, tanto aquellos que van tejiendo la trama como los protagonistas. Pablo que conoce accidentalmente a Inma, apenada por un rechazo amoroso, es principal en el relato. A este primer punto de encuentro se incorpora un tercer personaje, Clara, hermana de Inma, y su protectora, por considerar que la necesitaba dada su fragilidad psíquica. Entre los tres jóvenes existe buen entendimiento y diálogo. Viajes disfrutados, intercambio de pareceres. A veces, ensombrecimiento callado de Inma, portadora de un vacío que la había acompañado siempre, y que terminó en suicidio. Llorado por sus inseparables Clara y Pablo, unidos en la vida como Inma deseaba. Logra Ladrón De Guevara conmover en este y otros momentos de la novela.

La estructura de *La campana rasgada* denota originalidad. Los capítulos I, VI, X y XI reclaman atención mayor, y nos llevan a reflexionar sobre lo filosófico/poético/místico, que nos viene dado a través de monólogos interiores, donde se intercala con

1 Pedro Luis Ladrón de Guevara, *La campana rasgada*, Madrid, Huerga y Fierro Editores, 2013.

frecuencia una voz onírica. Dichos monólogos dicen de las inquietudes del autor, de la intensidad de su propuesta; no del mero relato de una historia vivida o imaginada. Pedro Luis Ladrón De Guevara hace alusión a una cita de Orhan Pamuk que abunda en este criterio: «La literatura es la capacidad de hablar de nuestra propia historia como si fuera la de los otros y de la de otros como si fuera nuestra».

En definitiva, nos permitimos afirmar que poco importan los puntos de partida si se ha conseguido interesar al lector, al indagar en el mundo de siempre, y de ahora, a través de unas páginas recogidas en *La campana rasgada* donde el autor recrea vida y sugiere desde un pensamiento lúcido.